

Las campesinas del Tíbet-
derecha- con sus vestimentas
típicas. El peinado consiste en
108 trenzas, el número de
cuentas del rosario budista.
Ancianas tibetanas -izquierda-
rezando en las afueras del
monasterio.



Las mil voces de CHINA

La variedad de culturas que no se integran trae cuestionamientos sobre el futuro de China como gran potencia. Un recorrido por las grandes ciudades, las zonas rurales y los nuevos territorios anexados permite conocer la diversidad a través de los perfiles de la mujer china.

Shangai es el futuro, pero en el interior las costumbres son las mismas de hace milenios.

La controvertida novela de Wei Hu, *Shanghai Baby* -donde una joven veinteañera describe con delicadeza oriental un tórrido estilo de vida neo occidental en la gran ciudad portuaria- todavía no se vende en China. Sin embargo, filas de mujeres vestidas con ajustadas polleras negras, tacos altos y celular plateado en mano van y vienen, a trabajar o al shopping. En sus miradas leo que se trata de mujeres que se han descubierta a sí mismas y que quieren diferenciarse de la masa, sentirse libres y únicas, en control de su destino.

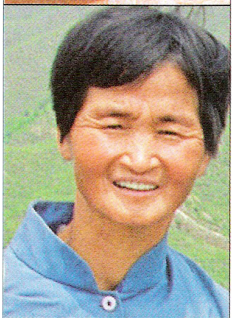
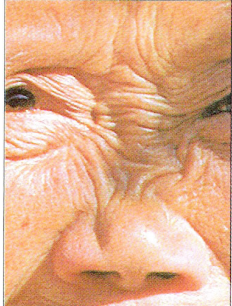
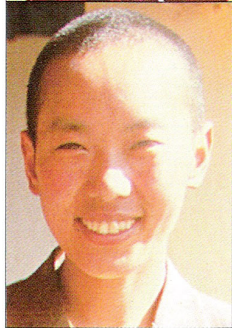
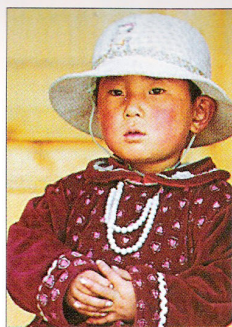
Al igual que ellas, Shanghai es la bandera china del progreso; la ciudad que le grita al mundo: "¡Miren todo lo que podemos hacer!". Sí, Shanghai es el futuro y la tecnología pero, ¿cuál es la realidad del interior del país? ¿Hasta dónde se extiende el milagro económico chino? Así como muchas Shanghai babies se avergüenzan de sus parientes que viven en las modestas zonas rurales, el gobierno chino tampoco parece tenerlos muy en cuenta en su nuevo esquema económico. ¿O es que todavía no pueden?

Las antiguas tradiciones que aún rigen la vida de los pueblos del interior también ponen resistencia a los cambios. El impacto de la revolución cultural de Mao, que comenzó en 1966, fue tan grande en la sociedad china -en especial para los agricultores, base del cambio- que en el presente las personas tienen dificultad para conciliar el progreso con los inculcados valores éticos. Para entender a los chinos, es también imprescindible saber que tres mil años de historia condicionan el inconsciente colectivo de este país-continente.

El gobierno es conciente de la gran brecha que existe entre las distintas regiones del país, por lo que se ofrecen micro créditos a las zonas más pobres. No sorprende que el target sean las mujeres, jefas de los clanes; el gobierno sabe que ellas invertirán el dinero en comprar ovejas o educando a sus hijos.

Más allá de la Gran Muralla

Viajando hacia el norte, por



Mongolia Interior, el paisaje es seco, desértico. El final de la muralla china, en Ningxia, una de las zonas más pobres, se encuentra en una arcillosa región donde la cultura predominante es musulmana. La muralla es una prolífica restauración con banderas en cada torre en lugares como Badaling, al norte de Beijing, pero comienza a derrumbarse y literalmente deshacerse en pedacitos con un simple roce, seis mil kilómetros al noroeste: otra señal de cómo se va agotando el nuevo perfil de China en las regiones más lejanas a la capital. Del otro lado de esa sección de la muralla, me crucé con una anciana de piel gruesa y surcada con pequeños ojos entreabiertos, cubriéndose del ardiente sol con una mano sobre la frente. Vive en una casa construida en el interior de una montaña de arcilla, con su nieto, ya que los padres, al vivir como nómades, no pueden hacerse cargo de su educación. En los remotos asentamientos como Ningxia, la vida sigue siendo tan dura como siempre, sobreviviendo con escasos recursos.

Mujeres de un reino perdido

No menos medieval y rigurosa resulta la vida en el derrocado reino budista de Tibet que, junto a Mongolia Interior y Xinjiang, es otro de los territorios anexados a mediados del siglo pasado. El pueblo tibetano fue sometido y hostigado, obligando a muchos a exiliarse en India, donde hoy reside su líder espiritual y político, el Dalai Lama. Con el envío de alusiones de chinos de la raza *han* (el 92 por ciento de la población) a la región, el gobierno está logrando extinguirlos. Un destino que la mujer tibetana acepta, sublimando el dolor en el trabajo y la religión. Es asombroso ver a las mujeres con

China tiene
1.400 millones de
habitantes en una superficie
donde cabe cinco veces
la Argentina



sus pelos arreglados en 108 trenzas (la misma cantidad de semillas de un rosario budista) haciendo dolorosas posturas frente a la cara principal del Templo de Jokhang, en Lhasa, rogando por la supervivencia del Tibet, la salud de su familia y una buena cosecha. La respuesta a las plegarias de la señora de largas y polvorientas trenzas negras radica en su voluntad de aceptar trabajar, eventualmente, bajo el contrato y los términos del gobierno chino.

Más adelante me crucé con grupos de familias nómades que viven en regiones del Tibet etnográfico como Xiahe. Las jóvenes tibetanas abrigadas con gruesos tapados de cuero de yak me miraron tan asombradas como yo a ellas. Mientras en Shanghai las mujeres pueden tomar el tren bala hacia el aeropuerto, las mujeres nómades caminan muchos kilómetros por día, a veces con sus bebés a cuestas, en búsqueda de

tierras más verdes. Es difícil entender la realidad de la china rural. Incluso para las mismas chinas. La actriz más famosa del país, Gong Li (protagonista de *La linterna roja* y *Chinese Box*, entre otras películas), tuvo que interpretar recientemente a una joven embarazada de las zonas rurales. Li, que interpretó los distintos estilos de mujer china y es la cara de L'Oréal en Asia, reconoció que le costó mucho ubicarse en el lugar de la mujer campesina. Hasta no intentar caminar con el grueso tapado hasta el cuello que dificultaba sus movimientos, no pudo comenzar a entender a su personaje.

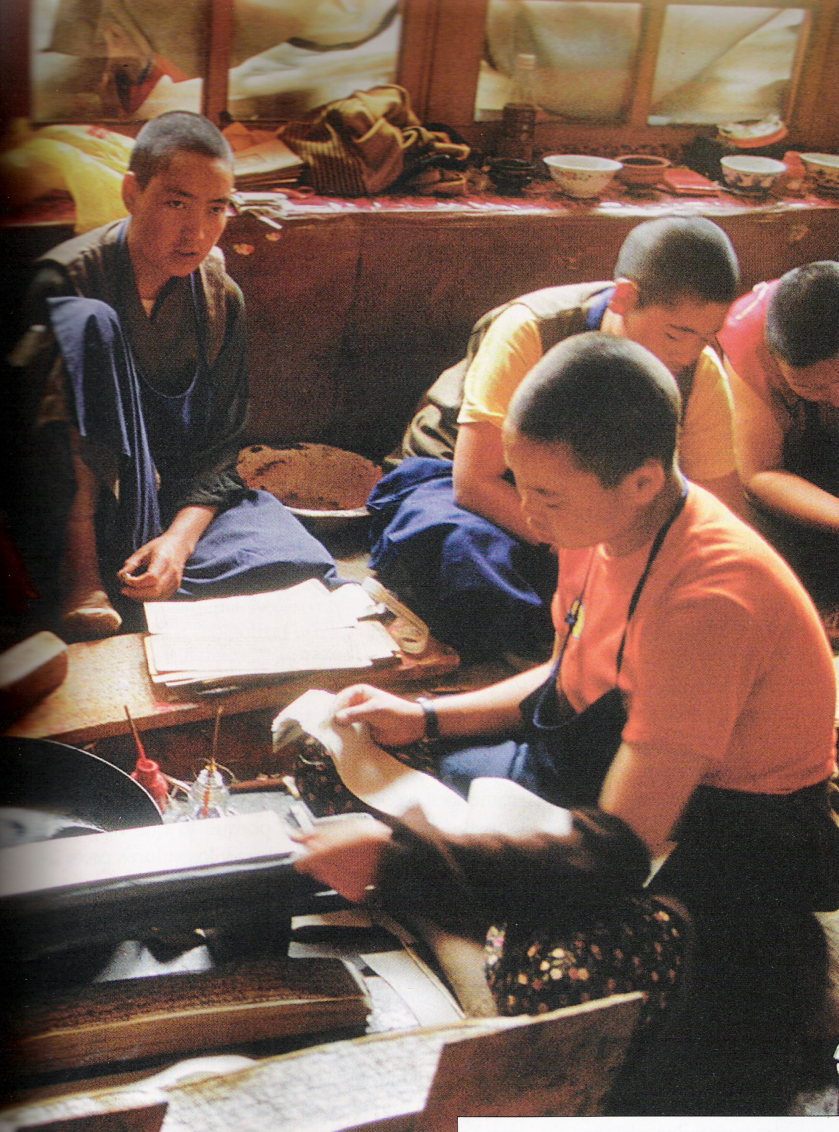
La China Rebelde

Hong Kong es uno de los desafíos más grandes para China. El

golpe más fuerte tuvo lugar en abril de este año, cuando Beijing anunció que los hongkoneses no podrán elegir a sus propias autoridades sino hasta después del 2008, violando el acuerdo internacional de preservar la autonomía de la región hasta el 2046.

Más de medio millón de personas salieron a las calles a protestar, para que se siga respetando la condición "Dos sistemas, una sola China". La paradoja es que mientras más se agranda la brecha ideológica entre Beijing y las islas, las jóvenes chinas cosmopolitas adoptan el estilo y los gustos de sus nuevas compatriotas, a quienes vislumbran como más modernas. Los extravagantes rascacielos y las boutiques occidentales están multiplicándose

El
Gobierno ve las
desigualdades y ofrece
microcréditos para las zonas
más pobres



Izquierda: rezos en el monasterio (arriba) y la China contemporánea (abajo).

En esta página: monjes tibetanos imprimiendo textos, las clásicas bicicletas de Beijing y, abajo, un chino mongol vestido para la fiesta del caballo.

Todas estas imágenes conviven en un país que se debate entre milenios de tradición y una incipiente modernidad.

se en las grandes urbes del continente, señal de que el gobierno no está tan disgustado y de que es un buen negocio para todos.

Hecho que ha llevado a algunos diarios chinos a preguntarse, "En realidad, ¿quién está siguiendo a quién?"

El arte de la mutua adaptación

China es el país emergente más abierto pero a la vez conserva costumbres milenarias. Su futuro es hoy un enigma, como el destino de las jóvenes ejecutivas de treinta años sin marido de Beijing o Shanghai. Lo que sí ostenta, es mucha confianza en sí misma. Pero también perdura el conflicto entre lo nuevo y lo viejo.

En las arcillosas viviendas de Xinjiang o dentro de una carpa de cuero de yak en la meseta tibetana, distintas mujeres enfrentan día a día la rigurosidad de su entorno y la amenaza de perder su cul-



tura para siempre. Son mujeres que, junto a las honkonesas, comparten el destino común de haber perdido su propia bandera. Aunque estos pueblos luchan pacíficamente, Beijing parece no tener intenciones de ceder. Hasta la flexible caña de bambú escasea hoy en China, razón por la cual los Pandas están en extinción.

Para evitar que suceda lo mismo con las fascinantes culturas que hoy deben adaptarse a las nuevas reglas, el gobierno de China podría pensar un modelo que una lo mejor de lo que considera el pasado con la realidad del mundo moderno.

Como en el símbolo taoísta del ying yang; para que exista armonía en el universo, los opuestos deben conciliarse.

Para Mujeres & Compañía
texto y fotos: Victoria Almiroy